

Efectos esperados de la crisis económica actual en las remesas en México.

Pablo Pérez Akaki *

Resumen

Según las autoridades monetarias de México, las remesas cayeron de manera significativa en 2009 como resultado de la crisis económica mundial que se originó en Estados Unidos, y todo sugiere que seguirá la misma tendencia en 2010. Ante ello, surgen preguntas sobre los efectos que dichas reducciones tendrán en la población mexicana. El escenario es además complejo porque la crisis económica coincidió con otra más en la que los alimentos subieron su valor de manera considerable. Por ello, en este documento se aborda la relevancia que tienen las remesas en la sociedad mexicana y los efectos probables que una disminución podrían tener en las diferentes entidades expulsoras.

Abstract

According to Mexican monetary authorities, remittances fell significantly in 2009, as result of worldwide economic crisis originated in the United States, and the forecast say that 2010 will follow the same path. Then, many questions emerge about the effects of this reduction in remittances in the Mexican society. The scene is even more complex because the economic crisis occurs simultaneously with the alimentary crisis, where the food prices rose considerably. This is the objective of this work, in which the relevance of the remittances in the Mexican society is analyzed as the probable effects of the reduction in the main states of migration.

* *Profesor investigador de tiempo completo de la UNAM, Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán. Correo electrónico: ppablo@apolo.acatlan.unam.mx*

Palabras clave / Keywords

Remesas, desigualdad, índice de Theil, ENIGH. Remittances, inequality, Theil index, ENIGH,

Introducción

En los últimos meses, una de las mayores preocupaciones de la sociedad en general es la crisis económica por la que atravesamos en 2009 y los efectos que se registran en diferentes sectores productivos: el aumento del desempleo, el incremento en los niveles de pobreza, la caída de la producción, entre otros. Entre estos efectos, uno de los más mencionados es la disminución en el monto recibido de remesas que llegan a México de Estados Unidos, producto de la emigración laboral de gran magnitud que se ha observado en los últimos años.

Esta migración de mexicanos hacia Estados Unidos, que inició de forma masiva desde hace ya más de un siglo, sigue presentando grandes flujos, los cuales alcanzaron máximos históricos en los primeros años del siglo XXI, con promedios anuales superiores a los 600 mil emigrantes netos. Aunque en los últimos años los flujos disminuyeron, no es poco hablar de cifras del orden superior a los 430 mil emigrantes netos por año (Galindo, C. y L. Ramos, 2008: 58).

Los destinos de estos emigrantes han cambiado de manera importante, así como las actividades que realizan una vez completado el viaje hacia el país del norte. En el primer caso, los estados tradicionales de migración se identificaban con aquellos cercanos a la frontera, además de Illinois y Nueva York; sin embargo, los itinerarios se han ampliado, incorporando prácticamente a la totalidad del país vecino (Durand, J., D. Massey y C. Capoferro, 2005: 16; Giorguli, S. y S. Gaspar, 2008: 120), incluso se reportan movimientos migratorios hacia Alaska y Hawai.¹ En el caso de los empleos, los estudios muestran que

¹ *Para una descripción territorial sobre la manera en la que han cambiado las migraciones en Estados Unidos desde 1880, puede consultarse el sitio www.nytimes.com/interactive/2009/03/10/us/20090310-immigration-explorer.html, donde se aprecia la importante presencia latinoamericana en buena parte del territorio norteamericano.*

los mexicanos representan un flujo de mano de obra principalmente de baja calificación, lo que los lleva a concentrarse en actividades de baja remuneración en los sectores de servicios, agrícolas, de construcción y manufacturas, mientras que su presencia en actividades de mediana y alta calificación es muy baja respecto a otros grupos de inmigrantes en Estados Unidos (Giorguli, S. y S. Gaspar, 2008: 24). Sin embargo, esta composición está cambiando en los últimos años: la participación en dichas actividades tradicionales viene decayendo, abriendo paso a otras con mayores ingresos (Giorguli, S. y S. Gaspar, 2008: 38).

1. Las remesas y su medición

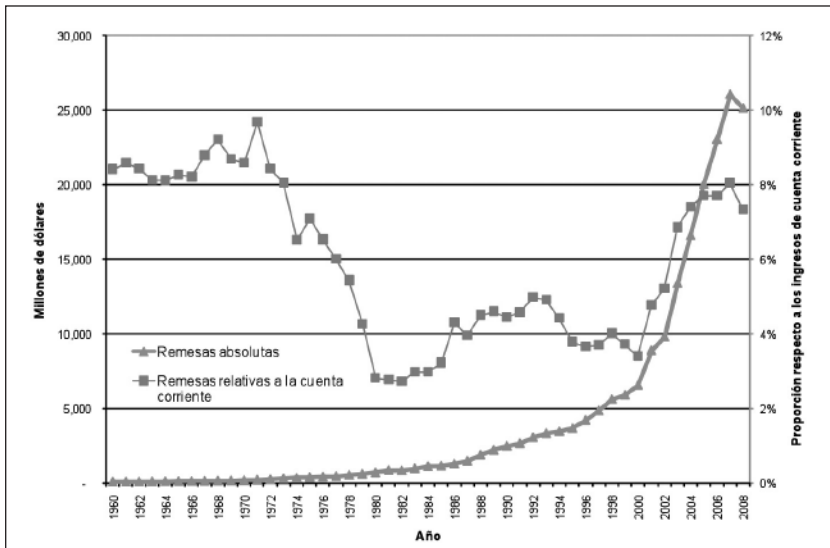
Uno de los efectos más visibles de la migración son las remesas, definidas según el Banco de México como “la cantidad en moneda nacional o extranjera proveniente del exterior, transferida a través de empresas, originada por una persona física denominada remitente para ser entregada en territorio nacional a otra persona física denominada beneficiario” (Diario Oficial de la Federación, 2002). Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI) las define así: “las remesas de los trabajadores consisten en bienes o instrumentos financieros transferidos por los migrantes que viven y trabajan en las nuevas economías a los residentes de las economías en donde los migrantes originalmente residen” (1996: 90).

Como puede apreciarse, aquí existe ya un problema conceptual alrededor de las remesas, pues cuando el FMI sugiere un concepto para poder homologar las cifras y hacerlas comparativas a escala mundial, en México la definición usada difiere de esta recomendación. Si bien las definiciones internacionales apuntan a identificar este concepto con la migración laboral, no lo hace así la definición nacional. Ello permite entonces asumir que el universo de medición que se consigue en México alrededor de las remesas es más grande respecto al que se pretende, lo que podría significar una sobrestimación del monto de remesas de los migrantes laborales.²

² *Este es un resultado preocupante, pues las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional tienen como objetivo principal la homologación y el ordenamiento de las cifras en la contabilidad nacional. Si esto no se cumple, las estadísticas internacionales relativas a México carecerían de validez.*

De acuerdo con las estadísticas de Banco de México —institución que provee las cifras hacia los organismos internacionales—, las remesas han sufrido un comportamiento creciente a lo largo del tiempo en su nivel absoluto, aunque su definición ha provocado que su comportamiento en función de la cuenta corriente haya cambiado, tal como se aprecia en la figura 1. En ésta se advierte cómo a partir de 2001 hubo un drástico repunte de la proporción de remesas, así como del crecimiento reportado desde ahora.³

Figura 1. Proporción de las remesas familiares respecto a los ingresos en cuenta corriente, 1960-2006.



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México.

³ Hasta 1989, las remesas sólo consideraban los giros postales y telegráficos que reportaba la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, pero en ese año el Banco de México efectuó un cambio en la metodología de medición para incluir órdenes de pago y cheques personales captados por las casas de cambio y los bancos comerciales. Nuevamente en 1993, la definición de remesas familiares se amplió para considerar los envíos en efectivo, especie y giros bancarios, además de contabilizar las operaciones de mayoreo de compra de órdenes de pago por parte del sistema financiero bancario y en algunos establecimientos comerciales. En 2002, esta definición se amplió para incluir las transferencias de efectivo entre personas físicas realizadas por intermediarios financieros formales (Pérez, P. y P. Álvarez, 2007).

Fue cerca a la fecha del cambio de definición de 2002 cuando se presentó el cambio de comportamiento, lo que se tradujo en discusiones sobre la forma de medir las remesas en México, pues los resultados que ofreció el Banco Central perdieron la coherencia con la evidencia recabada en diversas encuestas levantadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y por la balanza de pagos norteamericana. Entre los trabajos donde manifestaron tales discusiones se encuentran los de Rodolfo Corona (2005), Rodolfo Tuirán y Jorge Santibáñez (2006), Pablo Pérez Akaki y Pedro Álvarez Colín (2007) y Alejandro I. Canales (2008).

Una diferencia importante entre las fuentes de información mexicanas es la procedencia de la información: para Banco de México, ésta proviene de los intermediarios financieros directamente, quienes son los responsables de hacer la transmisión de los recursos desde Estados Unidos hacia México; mientras que en las encuestas de INEGI, la información la proveen directamente los beneficiarios de las remesas o los propios migrantes. Por otro lado, en el caso norteamericano, la información sobre las remesas familiares es una estimación basada en encuestas socioeconómicas anuales y las características que presentan los hogares (Bach, C., 2005: 64).

Diversas argumentaciones podrían darse a favor y en contra de todas las fuentes de información, sin embargo, merece la pena destacar los siguientes elementos:

- La información que ofrecen los intermediarios financieros es provista de manera electrónica a través de sus operaciones, por ello el margen de error es nulo respecto a lo que se está enviando desde Estados Unidos. Lo malo es que al depender solamente de las transacciones realizadas de manera periódica, no es factible discriminar sobre las razones del envío, es decir, si se trata de un envío por un migrante laboral o por una liquidación de una factura entre emprendedores, por ejemplo.

- La información que ofrecen las encuestas está más expuesta a la subestimación, dada la resistencia que caracteriza a las personas para hablar sobre sus ingresos.⁴ Sin embargo, estas encuestas se realizan en muestras relativamente grandes, que pueden ayudar a corregir las

desviaciones que algunos entrevistados pudieran provocar.⁵ Hay que destacar que estas mediciones son sólo significativas en algunas entidades, por lo que tampoco es posible establecerla como una fuente totalmente confiable de información para estudiar su importancia en los hogares mexicanos.

- La información que ofrece la Balanza de Pagos de Estados Unidos respecto a las remesas hacia México también muestra un comportamiento estable a lo largo del tiempo.⁶ Esta información, recabada trimestralmente por el gobierno norteamericano, puede presentar errores en la estimación de remesas en ambas direcciones: puede sobreestimarlas, ya que se podrían “colar” transferencias que no necesariamente obedezcan a las definiciones de remesas familiares: y puede subestimarlas, porque es una cuenta que también considera las remesas que van de México hacia Estados Unidos (Canales, A., 2008: 250-251). Es entonces también una aproximación de las cifras de remesas familiares de los mexicanos, pues se basa en estimaciones a partir de las características sociodemográficas de los migrantes en dicho país y de su patrón de envío de remesas.

- La información de Banco de México muestra cambios drásticos en su comportamiento y el de 2001 es de gran escala, mientras que la información tanto de las encuestas nacionales como de la balanza de pagos de Estados Unidos es consistente a lo largo del tiempo. Hasta 2001, la información entre todas las fuentes tenía cierta coherencia; posterior a esa fecha no sucede tal cosa, pues la de Banco de México tuvo un comportamiento explosivo. Ello lleva a suponer que el cambio en la definición de ese año tuvo impactos muy relevantes en la medición, lo cual no necesariamente significó mayor exactitud. Las diferencias se hicieron de tal magnitud, que ya es impensable la unificación de cifras, tal como se presenta en la figura 2.

⁴ *En todas las encuestas socioeconómicas hay una reducción en el número de hogares que cuentan con información económica sobre ingresos, pues cierta proporción no ofrece dichos datos.*

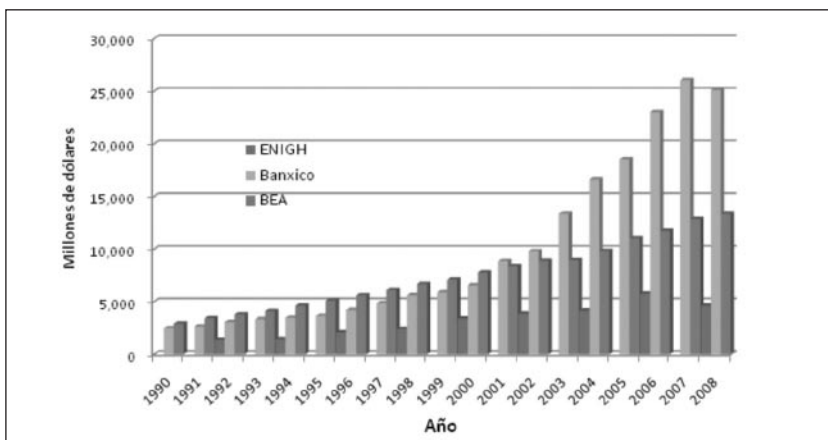
⁵ *También es cierto que muchas de ellas tienen sesgo urbano, por lo que ofrecerían poca representatividad en las áreas rurales.*

⁶ *La información es recabada por el Bureau of Economic Analysis (BEA) del US Department of Commerce de manera trimestral y existen datos para México específicamente desde 1986.*

Ante estos cuestionamientos, es pertinente decir, en este punto, que es necesaria una revisión exhaustiva de las metodologías que ha utilizado Banco de México, pues se ha mantenido hermético ante estas demandas. Esta clarificación permitiría un sano debate sobre el tema y, muy probablemente, podría emerger una nueva definición con mayor precisión. Sin embargo, parece que no se tiene hasta ahora esa intención desde la institución oficial, por lo que puede ahora concluirse que las cifras anteriores a 2001 y las posteriores a 2002 no son comparables. Por lo demás, no hay a la fecha otra fuente que permita medir mejor los montos reales de remesas que llegan al país y cuya medición exige enormes recursos humanos, económicos y legales, lo que sobrepasa los objetivos de este trabajo.

Es por ello que para poder conocer a los receptores de las remesas y sus características socioeconómicas, se debe entonces utilizar la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), una fuente más consistente de información que ofrece oportunidad para el análisis territorial en torno a la migración y las remesas (Corona, R., 2005; Tuirán, R. y J. Santibañez, 2006, Pérez, P. y P. Álvarez, 2007; Canales, A., 2008).⁷

Figura 2. Remesas a México según Banco de México, la ENIGH y la balanza de pagos de EU.



Fuente: Elaboración propia tomando como base Corona, R., 2005 y Canales, A., 2008.

2. Importancia de las remesas a nivel nacional y regional

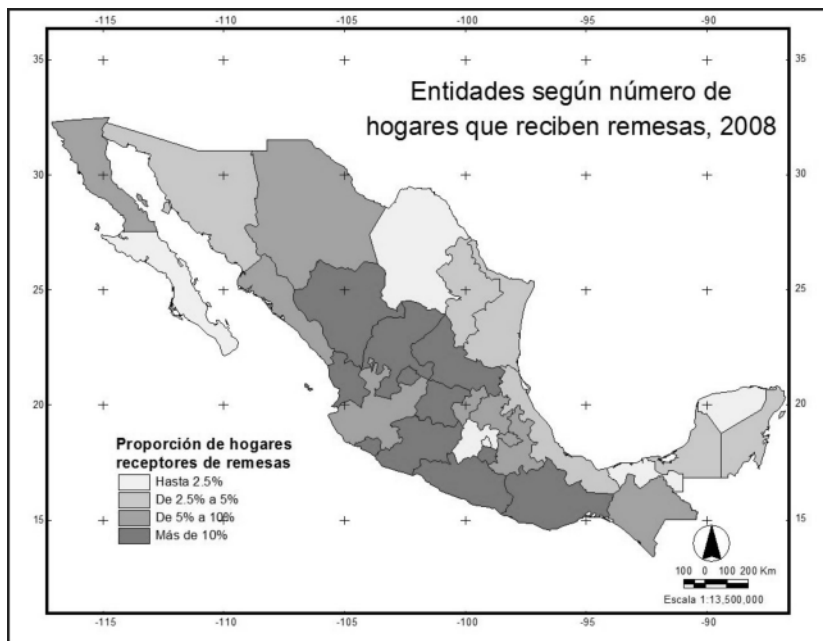
De acuerdo con la ENIGH, para los años 2000 a 2008 la importancia de las remesas en territorio nacional es alta y ha ido en aumento en este lapso, pues el número de hogares receptores de remesas a nivel nacional aumentó de 5.3 por ciento en 2000 a 6.4 por ciento en 2008, lo que en números absolutos representa un incremento aproximado de 1 millón 257 mil 606 a 1 millón 703 mil 462 hogares en dicho periodo. En un desglose a nivel estatal, la figura 3 permite identificar en qué estados se reportaron los mayores incrementos en el número de hogares receptores, así como los que cuentan con mayor número de hogares receptores respecto al total de hogares en la entidad.

A la luz de una comparación de las condiciones presentes con respecto a las que privaban a principio de la década, se puede decir que las entidades que reportaron mayor crecimiento en el número de hogares receptores de remesas fueron las del sureste —Oaxaca, Chiapas, Campeche—, junto con algunas del noreste —San Luis Potosí, Nuevo León— y del centro del país —Distrito Federal y Tlaxcala—. Destacan también en este grupo entidades de larga historia en la migración, como Aguascalientes y Zacatecas. En 2008, las entidades con mayor proporción se relacionan con los estados tradicionales de la migración internacional, identificado con el centro y centro-occidente principalmente, donde se encuentran Zacatecas, Nayarit, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, entre otros.

Esta evidencia permite hablar de un crecimiento de mayor importancia en las entidades donde no había una alta incidencia en la migración y, por consecuencia, en la recepción de remesas. Esto significa un incremento de los hogares asociados con la migración, por medio de la recepción de remesas, del orden de 3.9 por ciento de nuevos hogares por año, es decir, casi 56 mil nuevos hogares.

⁷ Vale la pena mencionar que la ENIGH de 2008 consideró una medición de 29 mil 468 hogares en todas las entidades del país. La muestra alcanzó 626 municipios de un total de 2 mil 454 reconocidos en esa fecha, esto es, 25.5 por ciento. El total de hogares representado en esos municipios por la muestra, considerando los factores de expansión, fue de 26 millones 732 mil 594 de un total estimado por el Consejo Nacional de Población (Conapo) de 26 millones 911 mil 483, esto es, 99.3 por ciento.

Figura 3. Entidades según número de hogares que reciben remesas, 2008



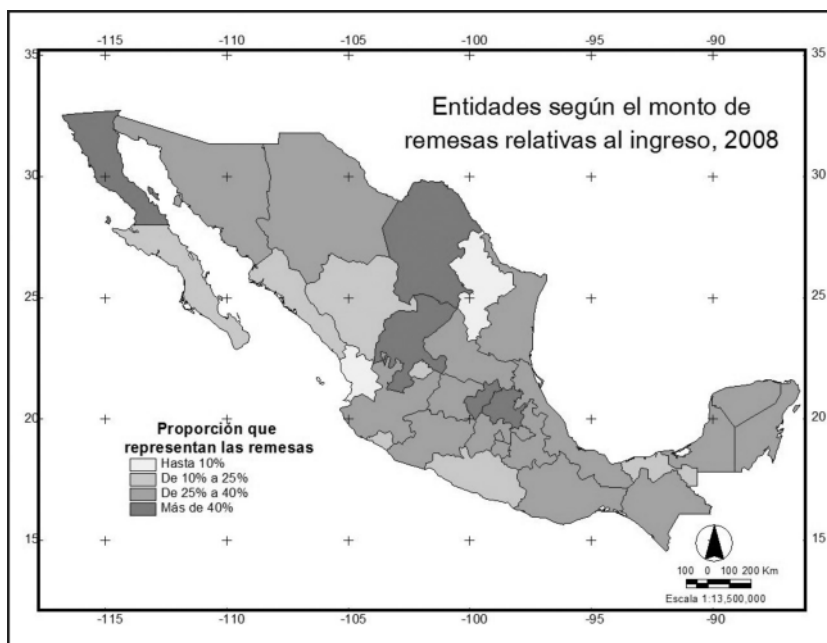
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Sin embargo, al evaluar la importancia de las remesas en los hogares receptores por medio de la proporción que éstas representan en el total de ingresos, según las encuestas tomadas como base se pasó de una proporción de 46.5 por ciento en 2000 a 29.4 por ciento en 2008. Este resultado, contrastado con el anterior, indica que a pesar de que aumentó el número de hogares receptores, la proporción del ingreso que representaron cayó de manera importante.

El análisis territorial sobre el comportamiento de las remesas en las entidades refleja que, tal como se aprecia en la figura 4, el comportamiento de las entidades respecto a las remesas ya no tiene un patrón característico asociado con la tradición migratoria, sino una presencia muy alta de las remesas como parte del ingreso en prácticamente todo el territorio nacional. No obstante, destacan por su alto componente

como parte de los ingresos los estados de Zacatecas, Coahuila, Baja California, Querétaro e Hidalgo, los cuales superan 40 por ciento. Por el otro lado, sólo dos entidades reportaron una proporción menor a 10 por ciento de las remesas respecto a los ingresos totales en los hogares receptores: Nuevo León y Nayarit.

Figura 4. Entidades según el monto de remesas relativas al ingreso, 2008



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Según las encuestas, el monto total de ingresos de los hogares receptores aumentó de 8 mil 124 millones de dólares a 15 mil 725 millones en el periodo 2000-2008. Al expresarse en términos constantes con base 2000, los ingresos totales sufrieron un incremento real acumulado de 55 por ciento, mientras que las remesas padecieron un decremento real de 2 por ciento en dicho periodo. En estas comparaciones, los hogares que reportaron un incremento real del monto de remesas fueron Zacatecas, Oaxaca, Distrito Federal, Coahuila, Veracruz, San Luis Potosí, Michoacán y Puebla, principalmente. Los

hogares donde las remesas disminuyeron en términos constantes se ubican en Guanajuato, Estado de México, Durango, Sonora y Tamaulipas, entre otros.

Este resultado habla de un comportamiento divergente entre entidades y de un diferente grado de dependencia hacia las remesas provenientes de Estados Unidos. Por un lado, hay entonces entidades con una mayor vinculación y donde los efectos de la crisis por medio de la disminución de las remesas tendrán un impacto más alto, como los hogares en el primer grupo. En el caso de las entidades del segundo grupo, como su dependencia de las remesas ha disminuido con el tiempo, los efectos que tendrá la crisis en estos hogares presentarán entonces un menor impacto.

De hecho, a escala nacional existe una marcada diferencia entre los ingresos de los hogares receptores de remesas y los no receptores, los cuales quedan expresados en el cuadro 1, que permite identificar los orígenes de los ingresos en los dos tipos de hogares. Claramente puede percibirse que los ingresos en los hogares receptores son menores que los que se registran en los hogares que no reciben remesas en una importante cantidad —33 por ciento—, lo que queda igualmente claro al comparar el ingreso unitario en cada tipo de hogar.

Los ingresos derivados del trabajo en los hogares receptores de remesas son muy inferiores al correspondiente a los hogares no receptores. Esta relación se invierte al evaluar los ingresos ajenos al trabajo, que aunque representa un componente de mayor peso para los hogares receptores, no logra compensar la diferencia que tienen en los ingresos salariales. La participación de cada rubro queda claramente expresada en el renglón de ingreso proporcional, donde es por demás evidente que en los hogares con remesas existe una alta dependencia de los ingresos ajenos al trabajo; dentro de este grupo, las remesas tienen una participación de 63 por ciento. Estos resultados son congruentes con los hallados por Alejandro I. Canales (2008) al utilizar la ENIGH 2005. A partir de estos resultados, Canales expresa que es claro que las remesas representan un ingreso por trabajo y no un ingreso adicional, aunque provengan de otro país. Por ello las políticas públicas encaminadas al “uso productivo de las remesas” deberían ser más cuidadosas desde su propia apreciación respecto a estos recursos.

Cuadro 1. Ingresos mensuales promedio en los hogares, 2008.

Sin remesas (27 mil 530 hogares)					
Tipo de ingreso	Ingreso por trabajo	Ingresos ajenos al trabajo	Ingresos por negocio propio	Otros ingresos	Suma
Ingreso unitario	\$ 2,216	\$ 665	\$ 494	\$ 0.39	\$ 3,375
Ingreso promedio	\$ 7,575	\$ 1,904	\$ 1,558	\$ 2	\$ 11,039
Ingreso proporcional	66.44%	20.46%	13.06%	0.03%	
Con remesas (1 mil 938 hogares)					
Ingreso unitario	\$ 805	\$ 1,316	\$ 255	\$ 0.29	\$ 2,376
Ingreso promedio	\$ 3,456	\$ 3,862	\$ 951	\$ 2	\$ 8,270
Ingreso proporcional	33.04%	56.68%	10.25%	0.02%	
Total (29 mil 468 hogares)					
Ingreso unitario	\$ 2,123	\$ 708	\$ 478	\$ 0.38	\$ 14,166
Ingreso promedio	\$ 7,304	\$ 2,033	\$ 1,518	\$ 2	\$ 10,857
Ingreso proporcional	64.24%	22.84%	12.88%	0.03%	

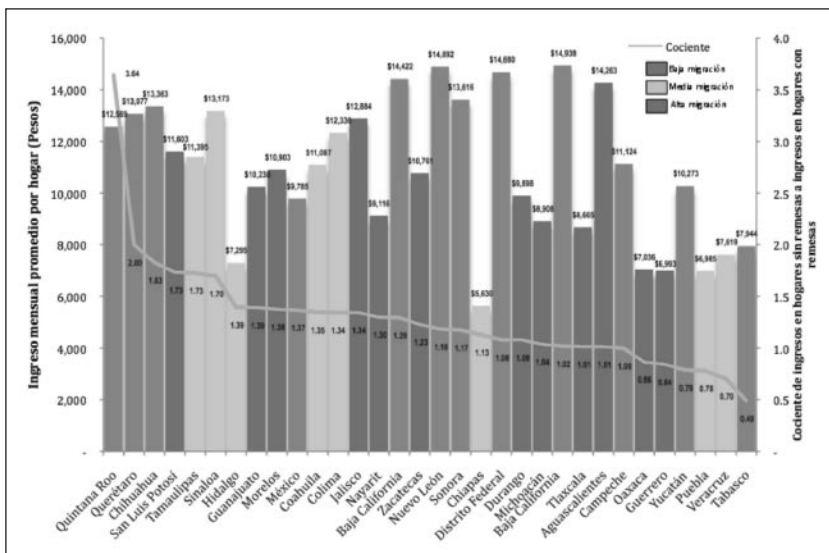
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Notas:

- 1) El ingreso unitario corresponde al ingreso promedio por cada miembro del hogar. El ingreso promedio corresponde a los hogares que reportaron en la encuesta y el ingreso proporcional es la parte del total que corresponde a cada rubro.
- 2) Los ingresos por trabajo se refieren principalmente a los ingresos percibidos como asalariados. Los ingresos ajenos al trabajo se componen por rentas, transferencias e inversiones.

Para entender las diferencias en ingresos que representaron los hogares a una escala estatal se presenta la figura 5, que evalúa el cociente entre el ingreso promedio de un hogar sin remesas y el de un hogar con remesas. En la medida en que el indicador sea mayor, será evidencia de que las familias receptoras de remesas tendrán menores ingresos respecto a los que no las reciben, mientras que en caso contrario, será evidencia de que los receptores de remesas cuentan con mayores ingresos.

Figura 5. Ingreso promedio mensual por hogar no receptor de remesas y cociente de ingresos entre hogares no receptores y receptores de remesas, 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH, 2008.

Nota: La clasificación de las entidades según su intensidad de migración se realizó de acuerdo con el criterio del número de hogares receptores de remesas del total estatal. Así, se consideraron de alta migración aquellos estados que superaran el 10%, de mediana entre el 5% y 10% y de baja los menores a 5%.

El resultado mostrado en la figura 5 hace evidente que en la mayoría de las entidades, los hogares receptores de remesas presentan un ingreso promedio menor al que perciben los hogares no receptores, excepto para algunas entidades de reciente incorporación a la migración, como los estados del sureste mexicano. Aunque no existe una clara diferenciación, se muestra una ligera tendencia a que en la medida en que hay más experiencia migratoria, los diferenciales de ingreso son menores. Sin embargo, los ingresos no necesariamente son decrecientes ni muestran algún comportamiento asociado con las remesas, ni la proporción de hogares receptores, aunque sí se asocian con su posición geográfica y, con ello, a diferentes patrones económicos y culturales que identifican a las distintas regiones mexicanas.

En este sentido, ante la magnitud de la crisis económica que se ha presenciado en 2009 y que tuvo origen en Estados Unidos, es preocupante resaltar la importante diferencia de ingresos que hay en las entidades entre ambos tipos de familias. En este escenario, tras la caída consecuente en las remesas se reportará un impacto de gran importancia en segmentos amplios de la sociedad que cuentan con ingresos menores respecto al resto de los hogares, lo que podría significar una profundización de la desigualdad económica en nuestro país. Aunque, por el otro lado, los efectos directos que la crisis tenga en el país a través de los sectores productivos asociados con el comercio exterior hacia dicho país, también generarían una reducción de los ingresos, por lo que el efecto neto debe ser evaluado.

3. Uso de las remesas en los hogares receptores

La siguiente pregunta en el análisis es sobre el uso de las remesas, lo cual es relevante, pues permite dimensionar los efectos que tendrá la crisis en los gastos de quienes las reciben. Este ejercicio se realizará también con base en la ENIGH de 2008.

En una primera evaluación, a partir de la ENIGH es factible mencionar que el nivel de gastos en los hogares con remesas es inferior al que se realiza en hogares sin ellas, en una magnitud significativa: en los primeros, el gasto promedio por hogar se situó en 6 mil 523 pesos mensuales a nivel nacional, mientras que en los no receptores en un nivel de 8 mil 123 pesos. Evidentemente, esto está determinado en buena medida por los menores ingresos presentados por los hogares con remesas.

Por otro lado, en una evaluación a escala estatal es factible observar que los hogares con remesas presentan una heterogeneidad en su nivel de gastos de gran magnitud, lo que significaría una gran desigualdad entre ellos. Entre los niveles más bajos destacan Chiapas, Oaxaca, San Luis Potosí y Tamaulipas, mientras que los más altos se ubican en Aguascalientes, DF, Tabasco, Baja California Sur y Baja California.

Cuando se compara el gasto de los hogares receptores con los

gastos de los hogares no receptores se obtiene un ordenamiento diferente, pues los estados de Tamaulipas, Querétaro y Nayarit presentan las diferencias más relevantes entre ellos, en perjuicio de los receptores de remesas. En la posición opuesta se encuentran Tabasco, Puebla y Aguascalientes, en donde los hogares receptores de remesas tienen gastos mayores comparados con los no receptores.

Un ejercicio de desagregación de los gastos totales de los hogares receptores y no receptores reveló que los receptores de remesas a nivel nacional distribuyeron sus gastos en 2008 de la manera siguiente: 41 por ciento lo destinaron a gastos alimentarios, 18 por ciento a gastos de mejoramiento de la vivienda, 15 por ciento a gastos de comunicación y transporte, 12 por ciento a gastos personales, 4 por ciento a erogaciones financieras y el resto se repartió entre gastos de educación, cultura y esparcimiento, salud y otros.⁸ En los hogares no receptores la distribución de los gastos se ejerció de manera parecida, aunque hay diferencias ligeras en el rubro que corresponde a salud, el cual representó 2 por ciento del gasto, y en las inversiones en bienes de capital, que alcanzó 5 por ciento.

Sin embargo, el análisis presenta interesantes resultados al evaluarse a una escala estatal:

- En los hogares receptores, en seis entidades el gasto promedio de tres rubros básicos relacionados con el capital humano —alimentación, salud y educación— supera 50 por ciento de los gastos totales: Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Querétaro, Colima y Guanajuato. En cuatro entidades, el gasto promedio de esos rubros no supera 40 por ciento: Baja California Sur, Baja California, Coahuila y Sonora.

- En una comparación del nivel de gastos entre hogares receptores y no receptores se encontró un importante nivel de variabilidad entre unos y otros hogares, incrementándose en la medida en que la amplitud de la medición del gasto se incrementó. Cuando se evaluó sólo el gasto alimentario, las diferencias entre ambos tipos de hogares fueron menores que cuando se evaluó alimentación, salud y educación conjuntamente. El

⁸ *Las erogaciones financieras hacen referencia a inversión en bienes de capital.*

mismo efecto se registró cuando se incorporaron a los anteriores rubros gastos personales, vivienda y transporte, y todas quedaron superadas cuando se evaluó de manera aislada a las erogaciones financieras, rubro que reportó un rango de variabilidad muy amplio en ambos tipos de hogares e importantes diferencias en cada entidad.⁹

Al compararse con los hogares que no perciben remesas, a un nivel nacional las diferencias más relevantes son en gastos de salud, aunque en los detalles a nivel estatal las diferencias se profundizan de manera importante. Esto puede observarse en el cuadro 2, donde se muestra cómo la distribución de los gastos presenta cierta variabilidad en la comparación a escala estatal entre hogares receptores y no receptores.

Los datos del cuadro 2 permiten además identificar que las diferencias en los montos de gastos son realmente bajas en el caso de alimentación, salud y educación, que a escala nacional muestra apenas una diferencia de 11 por ciento. En cambio, el diferencial en erogaciones financieras es de 97 por ciento a favor de los no receptores, lo cual lleva a cuestionar nuevamente la idea de los ingresos excedentes que a menudo se escucha sobre las remesas.

4. Características laborales de los hogares receptores de remesas en México

Para dimensionar los efectos de la crisis económica en nuestro país e identificar los efectos de la caída de las remesas y sus impactos, es pertinente analizar las características laborales de los hogares receptores. Es de particular interés conocer el sector económico en el que se desem-

⁹ *La clasificación de los grupos de gastos se realizó siguiendo la definición de los niveles de pobreza definidos por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), la cual establece que un primer nivel de pobreza es el que evalúa la situación alimentaria. A éste le sigue un segundo nivel que denomina pobreza de capacidades, en donde se identifica la posibilidad de adquirir alimentos, educación y salud. Un tercer nivel de pobreza es el denominado de patrimonio, al cual se añade vestido, calzado, vivienda y transporte público. Aunque no se realiza aquí una identificación respecto a mínimos requerimientos para identificar hogares en pobreza, el ordenamiento de las variables de gasto se realizó de acuerdo con esas definiciones para darle un significado ya conocido. La definición sobre los niveles de pobreza pueden consultarse en Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002).*

peñan los migrantes, para con ello dimensionar los efectos que tendrá la crisis en sus actividades locales a partir de los resultados reportados en lo que va del año.

Para ello, es prudente mencionar en primer lugar que de la población estudiada por la ENIGH, sólo 50.4 por ciento participa en los mercados laborales. Sin embargo, esta cifra cambia según el criterio de diferenciación que se ha utilizado: si se trata de hogares que reciben remesas, la proporción de aquellos que trabajan respecto al total de la familia es de 47.6 por ciento, mientras que en los no receptores la proporción es de 50.6 por ciento.

Esta condición, sin embargo, no se cumple en todas las entidades del país, pues en Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Yucatán se observó la situación contraria: los hogares receptores de remesas contaron en proporción con más personas trabajando. Al comparar la variable participación en el mercado laboral a nivel de entidad con respecto a la proporción de hogares que reciben remesas, se encontró una relación negativa significativa entre ellas.

Para analizar la participación en el mercado laboral, se realizó una comparación entre la proporción de la población que no tiene edad para trabajar —menores a 12 años y mayores a 65— entre ambos grupos de hogares, lo que permitiría definir una tasa de dependencia económica. A escala nacional, la dependencia económica fue de 37.1 por ciento entre los hogares receptores de remesas, mientras que en los no receptores esta proporción descendió a 29.4 por ciento. En la escala estatal, quienes muestran un comportamiento contrario al nacional fueron los estados de Coahuila, Chihuahua y Nayarit, los cuales presentaron mayor tasa de dependencia económica en los hogares no receptores.

Cuadro 2. Comparación de gastos entre hogares receptores y no receptores y distribución del gasto en hogares receptores, 2008.

Entidad	Concientes entre hogares receptores y no receptores			Porcentaje del gasto en alimentación, salud y educación	Porcentaje del gasto en erogaciones financieras	Gasto promedio en alimentación, salud y educación	Erogaciones financieras	Porcentaje de hogares receptores
	Alimentación, salud y educación	Erogaciones financieras	Total					
Chiapas	0.96	1.64	0.93	50%	2%	\$ 2 055	\$ 224.82	5.6%
Oaxaca	1.00	5.58	1.18	54%	1%	\$ 2 439	\$ 130.71	10.0%
San Luis Potosí	1.17	1.91	1.30	45%	4%	\$ 2 185	\$ 233.17	14.4%
Tamaulipas	1.25	7.31	1.84	42%	4%	\$ 1 981	\$ 304.58	3.3%
Chihuahua	1.06	4.20	1.24	43%	1%	\$ 2 138	\$ 112.18	7.5%
Michoacán	1.15	1.13	1.24	48%	3%	\$ 2 457	\$ 306.34	15.8%
Zacatecas	1.21	1.19	1.29	43%	7%	\$ 2 038	\$ 688.19	23.5%
Guerrero	0.86	2.65	0.94	51%	2%	\$ 2 752	\$ 139.80	12.6%
Jalisco	1.30	3.13	1.48	47%	3%	\$ 2 405	\$ 304.64	6.3%
Querétaro	1.29	2.19	1.57	52%	3%	\$ 2 633	\$ 352.31	5.5%
Guanajuato	1.12	2.79	1.29	50%	4%	\$ 2 597	\$ 386.14	14.9%
Morelos	1.15	1.96	1.38	46%	5%	\$ 2 675	\$ 432.81	11.0%
Nayarit	1.10	3.91	1.52	44%	8%	\$ 2 379	\$ 746.60	16.2%
Durango	1.15	0.74	1.12	43%	5%	\$ 2 214	\$ 694.25	12.2%
Hidalgo	1.07	0.37	0.93	46%	3%	\$ 2 251	\$ 955.55	7.5%
Coahuila de Zaragoza	1.05	4.80	1.03	37%	1%	\$ 2 130	\$ 139.60	2.5%
Campeche	1.05	2.25	1.08	45%	3%	\$ 2 744	\$ 270.80	3.8%
Sinaloa	1.17	1.94	1.51	47%	6%	\$ 2 550	\$ 675.80	7.3%
Quintana Roo	1.34	2.75	1.20	45%	2%	\$ 2 300	\$ 204.27	2.6%
México	0.97	1.63	1.12	50%	4%	\$ 3 059	\$ 329.80	1.7%
Tlaxcala	1.08	4.28	0.98	40%	1%	\$ 2 490	\$ 71.96	8.0%
Nuevo León	1.27	1.13	1.49	43%	11%	\$ 2 522	1,327.14	3.3%
Colima	1.14	1.10	1.25	50%	8%	\$ 3 130	1,141.54	10.3%
Veracruz	1.01	2.10	0.96	42%	5%	\$ 2 511	\$ 465.56	4.9%
Sonora	0.90	1.56	1.08	39%	4%	\$ 2 864	\$ 883.81	4.2%
Puebla	0.87	0.62	0.72	42%	8%	\$ 2 760	1,150.81	6.8%
Yucatán	0.93	0.76	0.87	47%	6%	\$ 3 129	\$ 1,055.89	2.5%
Baja California	1.12	1.14	0.97	34%	5%	\$ 2 576	\$ 583.57	5.6%
Baja California Sur	1.26	1.75	0.96	25%	5%	\$ 2 536	\$ 407.77	1.9%
Tabasco	0.75	0.22	0.65	40%	16%	\$ 3 624	\$ 1,996.86	1.5%
Distrito Federal	0.95	4.25	1.10	45%	3%	\$ 3 976	\$ 428.33	1.6%
Aguascalientes	0.70	1.37	0.77	43%	5%	\$ 4 199	\$ 905.29	12.1%
Nacional	1.11	1.97	1.25	47%	4%	\$ 2 600	\$ 476.55	6.4%

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Otra característica de importancia es el sector donde se desarrollan las actividades productivas. Vale la pena mencionar que para la clasificación de las actividades productivas se tomó como base al Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte, el cual se redujo a ocho grupos: agropecuario, forestal y pesca; minería, extracción y construcción; manufactura; comercio y transporte; servicios; educación; salud y gobierno.

A escala nacional, se presenta que los hogares receptores de remesas participan laboralmente en el sector agropecuario, forestal y pesca en 30 por ciento de los casos, mientras que los que no reciben remesas lo hacen en 12.8 por ciento, lo que denota una sustancial diferencia entre unos y otros tipos de hogares. Para el primer grupo, este sector productivo representa el de mayor relevancia, al cual le sigue el de comercio y transporte y posteriormente la manufactura. En el segundo grupo el ordenamiento es diferente, pues primero se ubica comercio y transporte, seguido de manufactura y servicios, mientras que el sector agropecuario, pesquero y forestal se ubica hasta el quinto lugar, de acuerdo con la clasificación realizada.

El comportamiento presentado es diferente cuando la escala de análisis se reduce a la estatal, mostrando importantes diferencias entre las regiones del país. Se observa en este ejercicio que a medida que aumenta la proporción de hogares receptores de remesas, aumenta también la participación en el sector agropecuario, guardando consecuentemente una relación negativa con respecto a los servicios, manufactura y comercio. Ello conlleva a que los hogares receptores de remesas en Zacatecas y Chiapas se dediquen en más de 60 por ciento a las actividades agropecuarias, representando las entidades con los niveles más altos en el país.

Por el otro lado, en el caso de los hogares no receptores, la actividad de mayor importancia se ubicó en el sector de comercio y transportes, aunque en varios estados fue la manufactura y en otros casos en el agropecuario. En el caso del comercio, los hogares de Michoacán fueron los de la mayor proporción, mientras que en la manufactura se identificó en primer lugar a los hogares de Tlaxcala y en el agropecuario a los de Chiapas. A todas luces, el nivel de

concentración de las actividades productivas entre los hogares no receptores fue menor que entre los no receptores, lo cual puede apreciarse en el cuadro 3.

El análisis de las actividades productivas en las que participan los hogares receptores de remesas y no receptores es de gran relevancia por dos razones: primero, evaluar el tipo de actividad en el que participan, permite dimensionar los efectos de la crisis de manera sectorial y así evaluar el grado de vulnerabilidad que tendrían ante la caída de la producción doméstica como efecto de la crisis; segundo, permite distinguir el grado de concentración de las actividades productivas en cada entidad, lo cual nuevamente es un factor de riesgo para la salida de la crisis. Esto significa que una economía concentrada en un sector que se vea afectado de manera importante ante la crisis, presentaría obstáculos mayores para su reactivación, lo que afectará de manera más profunda a la economía de dicho territorio.

En este sentido, hay que destacar que varios estudiosos de la economía mexicana coinciden en declarar que los efectos de la crisis en territorio mexicano se ubican en los territorios de mayor interacción con los Estados Unidos, particularmente en espacios industriales de inversión norteamericana cuyos lazos se estrecharon con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Según los hallazgos en una escala macroeconómica, estos espacios no necesariamente guardan relación con el monto de las remesas recibido de manera regional, tal como lo encontraron Jorge Mendoza y Cuauhtémoc Calderón (2006) y Alejandro I. Canales (2006), quien concluyó que no tienen impacto alguno en la capacidad de crecimiento económico.

5. Efectos esperados tras la crisis económica actual en las regiones receptoras de remesas

En el actual contexto, son ya numerosas las voces que alertan sobre los efectos que está teniendo la crisis global en las regiones expulsoras, dada la eminente disminución en las remesas enviadas por los migrantes en Estados Unidos. De acuerdo con un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009), las remesas en

México disminuirán al final del año entre 5 y 10 por ciento, a lo cual deberá sumarse la disminución en la producción nacional mexicana estimada entre 6.5 y 7.5 por ciento (Banco de México, 2009: 88). Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo en 2009 consideró la disminución en las remesas en 16 por ciento (2009: 4). Adicionalmente, se estima una caída del 2.6 por ciento en el producto interno bruto de Estados Unidos y particularmente en la producción industrial de 10.5 por ciento (Banco de México, 2009: 88).

La información que ofrece INEGI por medio del Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE) actualizada al mes de agosto, mostró que en el último año se ha observado una contracción económica importante en la economía mexicana, que en forma integral representó una caída de 6.93 por ciento. Sin embargo, este comportamiento difiere según el grupo de actividad: las actividades primarias presentaron un crecimiento de agosto de 2008 a agosto de 2009 de 8.23 por ciento, las secundarias se contrajeron 7.92 por ciento y las terciarias 7.84 por ciento en el mismo periodo (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2009). Cabe además recordar que según la ENIGH de 2008, utilizada para el análisis de los hogares de este trabajo, la constitución por sector económico de la población mexicana se conformó por 24 por ciento de hogares con actividades primarias, 16 por ciento de secundarias y 60 por ciento de terciarias. Estas proporciones para el caso de los hogares receptores fueron de 38, 14 y 48 por ciento respectivamente.

Cuadro 3. Distribución de las actividades productivas según tipo de hogar, 2008.

Entidad	Hogares sin remesas					Educación, salud y gobierno
	Agropecuario, pesca y forestal	Minería, extracción y construcción	Manufactura	Comercio y transporte	Servicios	
Aguascalientes	7.8%	8.8%	19.5%	19.5%	16.6%	27.7%
Baja California	14.0%	10.9%	21.3%	20.9%	14.9%	18.0%
BCS*	11.6%	13.6%	12.2%	23.4%	15.4%	23.8%
Campeche*	31.7%	7.1%	8.9%	18.7%	11.2%	22.4%
Coahuila*	6.7%	12.4%	24.6%	19.5%	12.9%	23.8%
Colima	13.2%	10.5%	7.2%	26.4%	14.5%	28.2%
Chiapas	35.6%	8.2%	7.3%	19.3%	8.4%	21.1%
Chihuahua	18.0%	8.9%	20.5%	19.4%	11.9%	21.3%
DF	0.7%	6.3%	13.3%	27.4%	23.8%	28.5%
Durango	21.7%	11.6%	16.0%	20.4%	8.1%	22.2%
Guanajuato	10.1%	9.5%	25.2%	23.5%	12.5%	19.3%
Guerrero	31.1%	8.3%	13.0%	18.2%	10.6%	18.9%
Hidalgo	18.2%	9.9%	13.5%	21.7%	11.5%	25.2%
Jalisco	9.5%	9.0%	20.1%	24.8%	16.4%	20.2%
México	5.5%	10.9%	17.5%	26.5%	15.8%	23.7%
Michoacán	13.3%	10.1%	13.6%	29.6%	14.8%	18.6%
Morelos	11.6%	9.4%	9.7%	27.2%	15.6%	26.4%
Nayarit	31.4%	6.7%	8.9%	18.7%	11.4%	22.9%
Nuevo León*	12.2%	11.6%	22.1%	18.2%	15.1%	20.8%
Oaxaca	29.6%	7.1%	11.2%	20.8%	12.3%	19.0%
Puebla	25.3%	7.6%	17.9%	24.1%	9.1%	15.9%
Querétaro	5.9%	11.6%	21.8%	23.0%	17.9%	19.8%
Quintana Roo*	15.3%	10.8%	7.0%	22.3%	20.1%	24.6%
San Luis Potosí	21.6%	9.5%	14.4%	19.5%	13.1%	21.9%
Sinaloa	12.1%	12.1%	9.7%	22.0%	18.5%	25.6%
Sonora	9.7%	13.3%	16.2%	22.4%	14.6%	23.8%
Tabasco*	15.4%	15.9%	6.3%	24.4%	11.5%	26.6%
Tamaulipas	6.5%	13.8%	17.5%	21.5%	14.4%	26.4%
Tlaxcala	16.9%	9.9%	27.0%	20.7%	7.0%	18.4%
Veracruz	17.3%	11.3%	9.7%	23.8%	15.2%	22.7%
Yucatán	10.5%	11.2%	16.2%	22.5%	14.8%	24.9%
Zacatecas	29.7%	11.3%	9.8%	19.1%	10.6%	19.5%
<i>Total general</i>	<i>12.8%</i>	<i>10.1%</i>	<i>16.4%</i>	<i>23.2%</i>	<i>15.0%</i>	<i>22.6%</i>

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Nota: Los hogares receptores de remesas marcados con * están insuficientemente representados en la muestra en su entidad, pues su tamaño muestral es muy pequeño, por lo que deberán tomarse con precaución esos resultados.

Hogares con remesas

Agropecuario, pesca y forestal	Minería, extracción y construcción	Manufactura	Comercio y transporte	Servicios	Educación, salud y gobierno
13.5%	21.6%	13.5%	23.0%	8.1%	20.3%
9.1%	9.1%	4.5%	9.1%	50.0%	18.2%
0.0%	28.6%	0.0%	42.9%	14.3%	14.3%
51.7%	3.4%	6.9%	10.3%	13.8%	13.8%
0.0%	50.0%	0.0%	40.0%	0.0%	10.0%
32.6%	4.3%	13.0%	17.4%	8.7%	23.9%
60.0%	4.6%	9.2%	13.8%	6.2%	6.2%
20.0%	13.3%	4.4%	24.4%	22.2%	15.6%
0.0%	14.5%	12.7%	25.5%	21.8%	25.5%
30.4%	2.2%	15.2%	19.6%	12.0%	20.7%
23.5%	8.1%	23.2%	20.5%	11.1%	13.5%
35.8%	9.3%	7.8%	20.1%	9.8%	17.2%
41.7%	2.8%	8.3%	19.4%	5.6%	22.2%
32.2%	6.4%	14.0%	19.1%	12.3%	16.1%
11.7%	11.7%	16.7%	28.3%	18.3%	13.3%
23.7%	5.3%	9.2%	29.0%	16.0%	16.8%
26.6%	4.3%	13.8%	28.7%	10.6%	16.0%
50.6%	4.9%	4.9%	13.6%	11.1%	14.8%
6.5%	9.7%	16.1%	25.8%	16.1%	25.8%
42.3%	2.4%	18.5%	21.4%	4.2%	11.3%
21.6%	7.2%	19.6%	27.8%	10.3%	13.4%
33.7%	15.1%	12.0%	18.1%	9.6%	11.4%
28.6%	0.0%	28.6%	28.6%	14.3%	0.0%
44.0%	8.3%	11.9%	17.4%	6.4%	11.9%
36.4%	2.3%	18.2%	22.7%	6.8%	13.6%
13.8%	13.1%	18.5%	13.1%	15.4%	26.2%
0.0%	27.3%	18.2%	27.3%	0.0%	27.3%
30.4%	13.0%	13.0%	8.7%	17.4%	17.4%
16.4%	9.1%	30.9%	14.5%	14.5%	14.5%
34.5%	5.5%	14.5%	27.3%	5.5%	12.7%
19.4%	7.8%	13.6%	20.4%	15.5%	23.3%
63.2%	5.7%	3.8%	17.0%	3.8%	6.6%
30.0%	8.3%	14.3%	20.5%	11.2%	15.7%

Esta conformación es equivalente a decir que en función de los resultados que hasta ahora se cuantifican, quienes resultarían menos afectados serían los que se dedican a las actividades primarias, aunque faltaría cuantificar los efectos de la caída de las remesas. Éstas impactan a un grupo grande de hogares que se beneficia de estas transferencias y que labora en actividades propias del sector primario, lo que significaría entonces un efecto negativo que contrarrestaría estos efectos positivos en la actividad económica.

Por ello se evaluará el índice de Theil para la información de los hogares en 2008 (Theil, H., 1967). La comparación de las condiciones de desigualdad antes y después de la crisis económica permitirá dimensionar los efectos de la crisis mundial en la sociedad mexicana, así como los efectos de la disminución en las remesas. Se eligió esta medida de desigualdad por ser reconocido como un mejor indicador de la desigualdad de los ingresos respecto a otros indicadores. Además de cumplir con las condiciones mínimas de aditividad y la sencillez de su cálculo, tiene independencia de la escala y sensibilidad a las transferencias dada la utilidad marginal decreciente de los ingresos (Allison, P., 1978).¹⁰ Es claro que ante la evolución que mostró la economía, los efectos esperados a nivel estatal dependerán de la incidencia en la recepción de las remesas, así como del sector productivo al que pertenezcan los trabajadores en cada hogar. Por ello, los efectos aquí considerados son una aproximación de las circunstancias observadas a escala estatal según los efectos reportados en estas variables. Este ejercicio de cuantificación de los efectos es una aproximación razonable al cambio de los ingresos en la población de manera relativa. Al ver cómo se modifica el ingreso de cada hogar según las circunstancias en las que se envuelve su actividad, resulta de particular interés la medición de la desigualdad según el índice arriba citado.

Como expresión territorial de estas transformaciones se ofrece la figura 6, que presenta el índice de Theil a nivel de entidad, de acuerdo con los cambios presentados en los ingresos de los hogares

¹⁰ *Por considerarse como un indicador muy estudiado, se consideró innecesario presentar la metodología del cálculo, por lo que se remite a revisar las fuentes citadas si se desea tener más referencias sobre aquéllos.*

según su condición laboral. En esta figura es claro ver un patrón regional de diferenciación en la desigualdad de los hogares. Una buena parte de las entidades del este y sur del país presentaría una reducción en el nivel de desigualdad, debido principalmente a la aparente mejoría en el sector agropecuario, frente al deterioro que sufrirían los estados del occidente y Nuevo León, los cuales son los de mayor afectación dada su estructura productiva.

Al evaluar de manera específica los hogares receptores de remesas y los efectos que la crisis económica tendrá en ellos, se encontró que particularmente sobre este grupo el efecto será casi de la misma magnitud que los hogares que no las reciben, aunque en ambos grupos el número de hogares afectados es alto. El 88.4 por ciento de los hogares receptores de remesas enfrentará un deterioro de sus ingresos, mientras que en los hogares no receptores esta cifra es de 89.8 por ciento. Esta cifra también indica que 11.6 por ciento de los receptores de remesas mostraría una mejoría, mientras que 10.2 por ciento de los no receptores lo hará.

Figura 6. Cambios en la desigualdad de los hogares mexicanos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

A nivel estatal estas cifras presentan diferencias importantes, destacando Nayarit y Chiapas como las entidades donde la crisis podría tener efectos positivos en los ingresos, particularmente tras el efecto positivo alcanzable a partir de los incrementos del producto interno bruto agropecuario. Por el otro lado aparecen el Distrito Federal y Estado de México como las entidades donde la mejoría es prácticamente inexistente. Los detalles para el resto de las entidades se presentan en el cuadro 5.

Cuadro 5. Efectos de la crisis económica en los hogares receptores y no receptores.

Entidad	Sin remesas			Con remesas			Porcentaje que mejoró	
	No mejoraron	Sí mejoraron	Total	No mejoraron	Sí mejoraron	Total	sin remesas	con remesas
Nayarit	207	84	291	34	18	52	28.9%	34.6%
Chiapas	641	227	868	33	7	40	26.2%	17.5%
Campeche	279	88	367	14	4	*18	24.0%	22.2%
Zacatecas	233	73	306	57	20	77	23.9%	26.0%
San Luis Potosí	332	84	416	53	15	68	20.2%	22.1%
Guerrero	549	136	685	98	7	105	19.9%	6.7%
Puebla	495	120	615	42	3	45	19.5%	6.7%
Durango	356	82	438	54	8	62	18.7%	12.9%
Oaxaca	733	164	897	81	13	94	18.3%	13.8%
Baja California Sur	220	45	265	5	0	*5	17.0%	0.0%
Veracruz	649	108	757	35	3	38	14.3%	7.9%
Chihuahua	651	104	755	43	3	46	13.8%	6.5%
Colima	308	45	353	28	6	34	12.7%	17.6%
Tlaxcala	296	43	339	24	2	26	12.7%	7.7%
Michoacán	475	68	543	91	8	99	12.5%	8.1%
Quintana Roo	264	37	301	5	1	*6	12.3%	16.7%
Sinaloa	332	46	378	25	9	34	12.2%	26.5%
Hidalgo	358	48	406	26	2	28	11.8%	7.1%
Baja California	366	48	414	24	0	24	11.6%	0.0%
Morelos	378	47	425	42	10	52	11.1%	19.2%
Tabasco	419	52	471	7	0	*7	11.0%	0.0%
Sonora	2,180	233	2,413	91	8	99	9.7%	8.1%
Nuevo León	332	35	367	15	0	*15	9.5%	0.0%
Guanajuato	1,329	136	1,465	247	20	267	9.3%	7.5%
Jalisco	1,946	195	2,141	156	19	175	9.1%	10.9%
Yucatán	2,163	184	2,347	55	7	62	7.8%	11.3%
Aguascalientes	249	18	267	34	4	38	6.7%	10.5%
Coahuila	473	34	507	13	0	*13	6.7%	0.0%
Tamaulipas	491	33	524	19	2	*21	6.3%	9.5%
Querétaro	2,220	110	2,330	127	18	145	4.7%	12.4%
México	2,361	77	2,438	41	1	42	3.2%	2.4%
Distrito Federal	2,486	15	2,501	41	0	41	0.6%	0.0%
Total general	24,771	2,819	27,590	1,660	218	1,878	10.2%	11.6%

* Muestras muy pequeñas sin representatividad estadística.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2008.

Conclusiones

Si bien existen discrepancias sobre el monto de las remesas y la contabilización oficial que se hace de ellas, la cantidad de dinero que se recibe por parte de los migrantes mexicanos es muy importante, tanto en los agregados como en el uso que las familias hacen de dichos recursos. Como se ha mostrado, la importancia que tienen en el total de hogares no es muy alta visto a una escala nacional, aunque la tendencia de los últimos años refleja un incremento de los hogares receptores. Este incremento contrasta con la menor proporción de las remesas como parte de los ingresos de los hogares mexicanos, lo cual tiene por supuesto relación con el patrón temporal que sufren los migrantes respecto a la duración de su estancia y su relación con la familia en la región expulsora.

Las remesas recibidas en los hogares mexicanos no representan ingresos adicionales que sobren o puedan utilizarse para potenciar el crecimiento económico regional. Muy por el contrario, en la mayoría de los casos, los ingresos aún con remesas son menores que los que se perciben en los hogares no receptores, lo que determina al mismo tiempo un nivel de gasto inferior, aunque con una estructura relativamente parecida en casi la totalidad de entidades. Ello lleva entonces a la reflexión sobre las condiciones de vida que enfrentan los hogares que reciben estos flujos, en donde se ha encontrado que las familias de receptores de remesas son más amplias, con altos niveles de dependencia económica, baja escolaridad, baja afiliación a la seguridad social, deficiente calidad de la vivienda y ello mayormente en espacios rurales (Canales, A., 2008: 203), lo que sin duda limitará los efectos transformadores sociales que podrían tener estos recursos.

Ante la crisis que se vive en la actualidad, los efectos de las remesas son entonces de largo alcance, pues en muchas entidades afectan a una proporción importante de los hogares. A estos resultados se suman los efectos directos de la crisis del resto de sectores productivos en la economía mexicana y de la cual aparentemente se salva el sector agropecuario que, en el conjunto, se mantuvo con crecimiento económico. Esta mejoría no es inmediata para los actores económicos del sector productivo, ni necesariamente los alcanza, dadas

las complejas cadenas de comercialización en las que casi todos ellos se integran para la venta de sus productos.

En ese conjunto de efectos cruzados, la totalidad de hogares representados por la ENIGH 2008 resultaría afectada negativamente en sus ingresos absolutos, algunos sin embargo más que otros, pues el efecto en la desigualdad de ingresos de la población difiere en cada entidad, dependiendo de su estructura productiva y de la importancia que tengan las remesas en los hogares.

Los efectos netos en el agregado apuntan a que en los hogares receptores de remesas se tiene una situación menos grave ante la crisis, principalmente por la alta correlación que tienen con el sector agropecuario. Aunque como hemos dicho, habría que tener cuidado porque los efectos difieren según la región y su participación dentro del mismo sector agropecuario.

Finalmente, es posible decir que la crisis que inició en Estados Unidos afectó de manera severa su economía y la del resto del mundo, afectando en consecuencia a muchos trabajadores mexicanos que se habían incorporado a ese mercado laboral. Hoy las condiciones que enfrentan esos trabajadores son tan severas, que hay evidencia documentada de remesas en sentido contrario, es decir, enviando dinero desde México hacia Estados Unidos (Banco Bilbao Vizcaya Bancomer, 2009). Esto a su vez demuestra que las remesas también representan un seguro de desempleo para los trabajadores mexicanos en aquel país, lo que le dan aún más valor y relevancia en las regiones de la migración.

Bibliografía

Allison, Paul (1978). "Measures of Inequality". *American Sociological Review*, vol. 43, núm. 6, pp. 865-880.

Bach, Christopher (2005). "Annual Revision of the U.S. International Accounts, 1991-2004", *Survey of Current Business*, vol. 85, núm. 7, pp. 54-67.

Banco de México (2009). *Informe sobre la inflación Abril-Junio 2009*, México.

Banco Interamericano de Desarrollo-BID (2009). *Las remesas a América Latina y el Caribe durante 2009. Los efectos de la crisis financiera global*.

Banco Bilbao Vizcaya Bancomer (2009). *Situación de la migración, México*, BBVA Bancomer.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2009). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009*, Chile.

Canales, Alejandro I (2006). "Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía", *Papeles de Población*, núm. 50, pp. 172-196.

_____ (2008). *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*, México, Consejo Nacional de Población.

Corona, Rodolfo (2005). "Las remesas de Estados Unidos: conceptos, fuentes de datos y montos", ponencia presentada en el Seminario Permanente de Migración Internacional, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1 de abril.

Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (2002). *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, México, Secretaría de Desarrollo Social.

Diario Oficial de la Federación (2002). 29 de octubre, pp. 35-41.

Durand, Jorge y Douglas Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa.

Durand, Jorge, Douglas Massey y Chiara Capoferro (2006). "The New Geography of Mexican Immigration", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández-León (eds.), *New Destinations: Mexican Immigration in the United States*, Estados Unidos, Russel Sage Foundations Publications.

Fondo Monetario Internacional (1996). *Balance of Payments Textbook*.

Galindo, Carlos y Luis Ramos, (2008). "Un nuevo enfoque para estimar la migración internacional de México", en Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México 2008*, México.

Gini, Corrado (1921) "Measurement of Inequality of Incomes", *The Economic Journal*, núm. 31, pp. 124-126.

Giorguli, Silvia y Selene Gaspar (2008). *Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.

Hoover, Edgar (1936). "The Measurement of Industrial Localization", *Review of Economics and Statistics*, vol. 18, pp. 162-171.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). "Indicador global de la actividad económica", *comunicado núm. 257/09*, México, INEGI.

Mendoza, Jorge y Cuauhtémoc Calderón (2006). "Impactos regionales de las remesas en el crecimiento económico de México", *Papeles de Población*, núm. 50, pp. 197-221.

Pérez Akaki, Pablo y Pedro Álvarez Colín (2007). "Las remesas familiares en México y sus inconsistencias", *Análisis Económico*, núm. 51, pp. 223-252.

Theil, Henri (1967). *Economics and Information Theory*, Estados Unidos, Rand McNally & Co.

Tuirán, Rodolfo y Jorge Santibáñez (2006). “El debate sobre el monto de las remesas familiares”, ponencia presentada en el Seminario Permanente de Migración Internacional, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 13 de octubre.